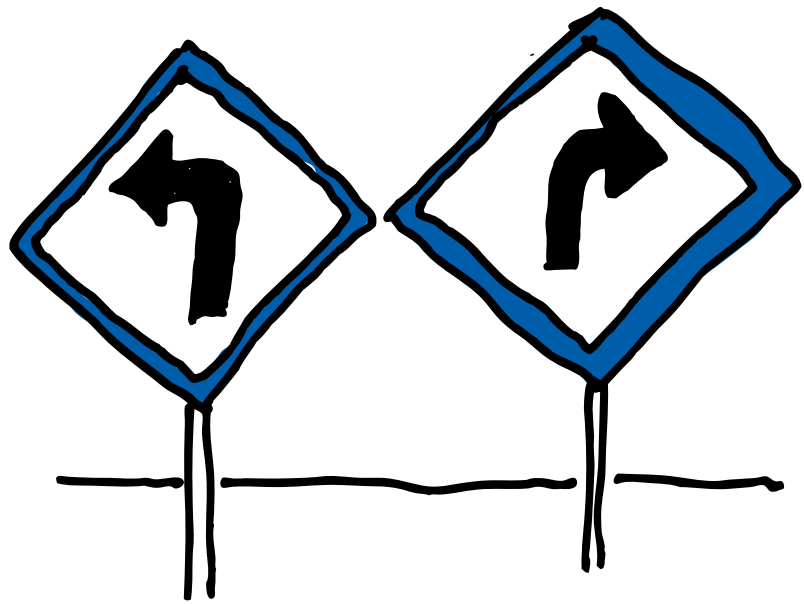


## *Dilemas de la derecha en México*

*Luis Eduardo Ibáñez Hernández*



La vida política en México de los últimos veinticinco años (quizás un poco más) se caracteriza entre otras cosas por la conspicua irrupción de una fuerza política que había permanecido ausente de la arena durante prácticamente todo el siglo XX. Me refiero a la derecha católica o al *liberalismo cristiano mexicano* cuyos orígenes sin duda vienen del siglo 1891, pero que se reconfigura de manera original hacia los años treinta del siglo pasado. La derecha se compone de una parte del empresariado y

de una parte del laicado cristiano, principalmente católico. Aunque muchos políticos rechazan esta denominación hay quienes la aceptan gustosos, mientras que a algunos académicos les parece útil todavía.

En el presente documento trato de esbozar más que sus antecedentes, la manera como la derecha arriba al poder y se consolida como un actor insustituible de la mesa de jugadores o actores políticos pero que, al parecer, tiene serios dilemas para influir de manera trascen-

dente en el rumbo del país a pesar de que encabeza el gobierno federal por segunda ocasión.

### **¿Qué es la derecha?**

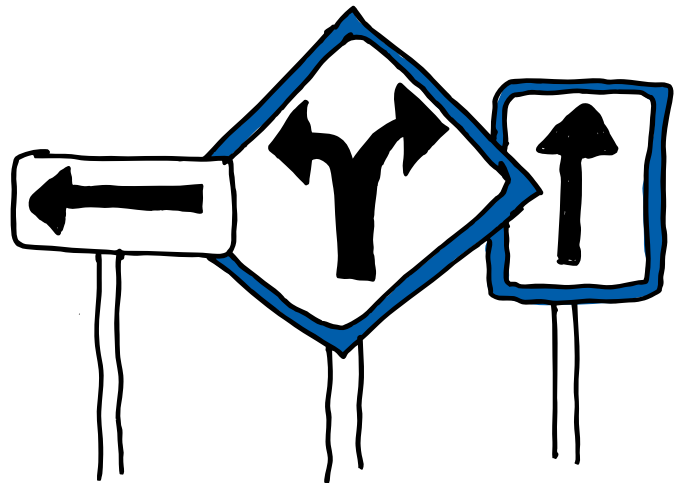
Echando mano de la sociología política histórica, utilizamos tres variables y dos ejes para caracterizar el *liberalismo cristiano* en México: las variables tienen que ver con los ámbitos de 1) la política, 2) la economía y 3) la cultura en el sentido de la moral y las costumbres los ejes son a) liberalismo y b) conservadurismo.

1. Así, en política, el liberalismo pugna por la democracia electoral con una creciente participación ciudadana en la toma de decisiones, mientras que el conservadurismo defiende el partido único o mayoritario e incluso estaría por una dictadura autoritaria. Cabe anotar que si la derecha no era democrática hasta la década de los setenta, a fines de ésta comienza su experimento democratizador. Ni la parte empresarial ni la cristiana (grupos católicos y cristianos públicos y clan-

mayoritaria de éste en sectores estratégicos y no estratégicos. Aquí la vertiente *cristiana* de la derecha, apoya modelos como la economía social de mercado o la economía social y solidaria, comunitaria y cooperativa. (Por esa razón en Europa la socialdemocracia y la democracia cristiana apoyaron fórmulas del Estado Providencia. Actualmente, con la crisis del capitalismo global, al interior de la derecha el debate habrá de decantarse muy probablemente hacia la

maquinaria de relaciones privilegiadas antes que por un mercado equilibrado con reglas claras y competitivas para todos.

3. En el ámbito social, el liberalismo al enfatizar el individualismo, promueve el flujo de personas entre clases sociales sin importar estatus económico, tipos de familia, expresiones religiosas, morales y culturales de los individuos. Por otra parte, el conservadurismo busca mantener formas tradicionales de organización, como la



destinos) eran democráticas. Ambos apoyaban fórmulas semi autoritarias o de plano dictatoriales de gobierno en México.

2. En economía, el liberalismo apoya desde un capitalismo sin freno, hasta fórmulas como la economía de mercado con responsabilidad social. El conservadurismo en economía está más cerca del socialismo, o sea por una economía, planeada o dirigida desde el Gobierno, incluso con participación

promoción de mercados más regulados y financiados por el Gobierno). Recordemos que la derecha mexicana no siempre fue liberal, ya que de 1940 a 1970 accedió a conformar sectores corporatistas de producción bajo el subsidio y protección del Gobierno. Si bien, la iniciativa privada creció en México en tamaño e independencia, prefería mantenerse cobijada por las políticas oficiales de desarrollo industrial, aceitadas por una

familia bi-parental bajo el mando del padre, los estratos y clases sociales, así como prácticas de culto y de costumbres definidas y observables. Tenemos que los liberales desde el punto de vista social, eran masones, libre pensadores, socialistas que nunca formaron parte de la derecha; en cambio los empresarios y los cristianos se ubicaban claramente como conservadores, más los últimos que los primeros.

Actualmente los límites no están bien marcados. La aparición del concepto de *género* reta las viejas ubicaciones. La derecha promovió la participación de mujeres en política pero con banderas confusas en temas de *género*, familia y derechos humanos, que oscilan entre posiciones conservadoras y liberales. La derecha aun no cuenta con una definición propia y cómoda de género o de familia que consense las distintas posturas doctrinales e ideológicas.

De este modo, cuando en este artículo nos referimos a la derecha del último cuarto de siglo, hablamos de quienes defienden la democracia, el mercado y la familia.

### ¿Cómo aparece la derecha en la arena política?

Las razones por las que en la década de los setenta, los empresarios y los cristianos irrumpen el espacio de la clase política, tienen que ver con el descontento por el fin del régimen corporatista que había prevalecido de 1940 a 1970. Treinta años de acuerdos opacos pero suficientemente consensados en materia económica y religiosa, hacían que ni la Iniciativa Privada organizada ni las iglesias cristianas (laicos o jerarcas) cuestionaran un régimen semi autoritario. En breve, ni unos ni otros estaban de acuerdo con la ideología del nacionalismo revolucionario del PRI, pero encontraban al régimen tolerable porque a partir de 1940 aceptó no violentar gravemente sus in-

tereses. Para los cristianos, católicos principalmente, este consentimiento se comparaba con el mal mayor del exilio y la persecución religiosa que sufrieron entre 1914 y 1938; para los empresarios, la tolerancia era mejor que el desmantelamiento de la planta productiva que significó la revolución y los regímenes comunistas del bloque soviético.

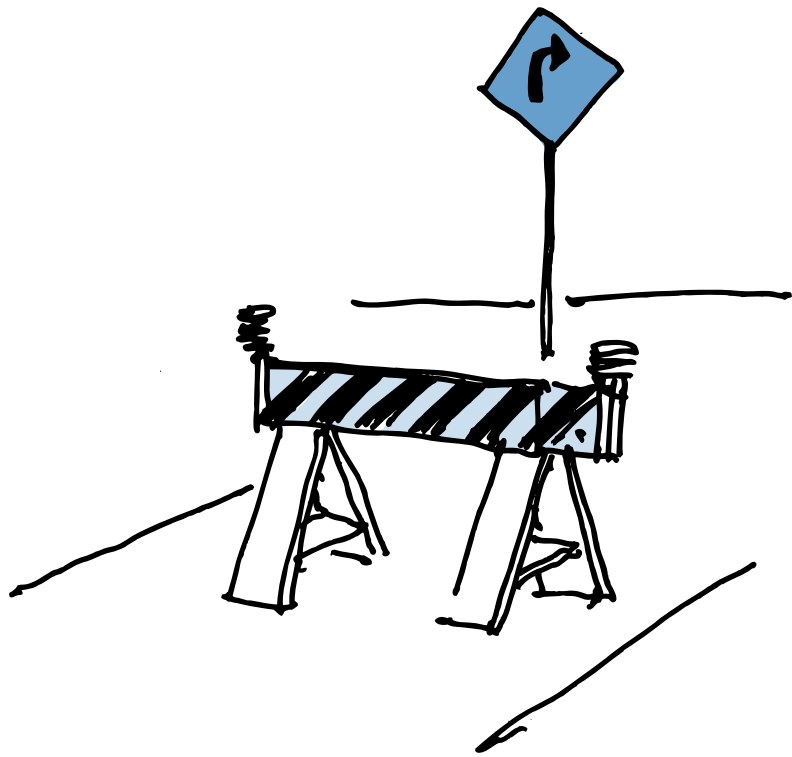
Lo que se forjó a fines de los años treinta, se consolidó en los cincuenta y se conoció como el milagro mexicano en los cincuenta y sesenta. Pero en 1970 empezó a resquebrajarse con el régimen de Luis Echeverría. El presidente restó voz y espacios a los empresarios, mientras que la Iglesia resintió una promoción oficial del socialismo y de la desestabilización social. Aunque unos y otros trataron de recuperar el molde corporatista durante el sexenio de López Portillo (el Papa visitó México en 1979 y el presidente le devolvió temporalmente la calma al empresariado), el antiguo pacto social no se refrendó y en consecuencia ambas fuerzas decidieron abandonar el mutismo y la reserva para lanzarse a la arena política de manera definitiva.

El éxito de la derecha católica en los años ochenta se dio en medio de una gran pérdida de legitimidad de la clase política de entonces, ocurrida entre crisis económicas y de demandas de libertades desde dentro y fuera del país. Tanto Estados Unidos como el Vaticano pre-

sionaban al gobierno federal para obtener más espacios de libertad religiosa y económica. La misma coalición gobernante vivía una gran lucha interna entre modernizadores y nacionalistas revolucionarios que permitió la tolerancia, primero, y la apertura, más tarde, de la clase política a dos las nuevas fuerzas coaligadas: empresarios y cristianos, *la derecha*.

El proceso de democratización fue la coyuntura histórica que proyectó una nueva cultura política (es decir, la moral y las costumbres) y nuevos espacios de poder para estas fuerzas (aunque muchos estados en el centro y sur de México no asumen todavía prácticas democráticas). Durante los años ochenta y noventa se creó el marco federal electoral que derivó en la inclusión de la derecha y más tarde en la conducción del gobierno (en 1997 cuando el PRI dejó de contar con la mayoría en el Congreso por primera vez en su historia y en 2000 cuando Vicente Fox fue electo presidente de la república).

Si los empresarios y los católicos tenían prohibido participar en política de 1940 a 1980, con la democracia desarrollaron formas novedosas de acción colectiva. Los católicos abandonaron posturas reservadas y retomaron la doctrina social cristiana como discurso, los empresarios por su parte le infundieron tácticas y tecnologías novedosas a las campañas y ambos desplegaron in-



novaciones institucionales especialmente en las administraciones municipales. Esto les llevó a ser reconocidos nacional e internacionalmente por la aplicación de programas de transparencia y agilización de trámites burocráticos, programas de desarrollo económico en el marco del TLC y la creación de Institutos de Planeación Municipal, por ejemplo.

### Los gobiernos estatales y los límites de la derecha

No obstante, para la derecha, agrupada principalmente en el PAN y el PRI, los gobiernos y administraciones estatales, desde un principio se revelaron como tareas y zonas complejas para la transformación. A pesar de que desde Ernesto Ruffo, la derecha buscó generar políticas públicas con un sello distintivo, el espacio de la

administración estatal se complicó una y otra vez. Es verdad que ha habido reformas incluso en el ámbito educativo en Baja California desde 1989 o que en Chihuahua se potenció un nuevo esquema de promoción de negocios a partir de 1992, pero la evidencia es que sectores enteros de la administración pública estatal y federal, muestran pocas señales de transformación. Incluso hoy ofrecen panoramas de perplejidad como en el caso de la seguridad pública y de la aplicación de la justicia.

Con la llegada de Vicente Fox a Los Pinos, el primer problema no resuelto fue la necesidad de crear una nueva cultura burocrática. El proyecto de transformación fracasó, ya fuera por animadversión política de infinidad de manos medias y supe-

riores de la administración ya fuera porque los liberales cristianos no supieron suplir los puestos principales y secundarios con personal decidido a cambiar el estado de cosas. Aun más, el segundo gran problema no atendido fue que pocos programas fueron reformados en sus reglas de operación o incluso en el enfoque de la política pública. La mayoría simplemente siguieron funcionando con idéntico presupuesto, reglas, funcionarios y clientelas políticas, a pesar de haber estado fuerte y largamente cuestionadas desde la oposición. Por otra parte, proyectos insignia como la Secretaría de la Familia o la desaparición de la Contraloría y de la Reforma Agraria, quedaron completamente en el olvido.

Desde el inicio se optó por administraciones demasiado

optimistas o de plano permisivas que fortalecieron la existencia de grupos privilegiados y de prácticas viciadas. Los principales sindicatos se negaron a modernizarse (ya desde los tiempos de Carlos Salinas) y, no obstante, se les siguió apoyando con recursos sin pedir nada a cambio. El excedente de rentas petroleras se entregó a los gobernadores sin condicionarlos a prácticas de transparencia o del desarrollo institucional de los municipios. La fusión de programas sociales y por lo tanto la aplicación estratégica del presupuesto federal fracasó cuando los nuevos directivos se acomodaron al presupuesto y descubrieron que las políticas públicas no eran tan malas y que con ellos sí iban a funcionar.

En el ámbito de la Secretaría de Gobernación, al tiempo que se disolvieron las estructuras policiacas con la creación de la SSP y se produjo una reducción de presupuesto para áreas como el CISEN, se desaprovecharon las grandes redes de asociaciones cívicas que habían apoyado la democratización de México y que habrían podido formar las nuevas instituciones participativas de una nueva Secretaría de Gobernación ciudadanizada. El desperdicio (o la desconfianza de la sociedad civil) se replicó en otros tantos sectores sociales y económicos.

Y mientras los empresarios pequeños y medianos habían pasado a formar parte de los

gobiernos del PAN y del PRI (incluso del PRD con Ceferino Torreblanca), los grandes empresarios se replegaron y esperaron a la nueva composición gubernamental. Dejaron de protestar en público y de hacer presión en privado. Aun impactados por la reconversiones sectoriales a las que los obligó el TLC, dejaron pasar el tiempo para crear estructuras de presión que les dieran mayor fuerza de cabildeo e incluso para ganar nuevos sectores de explotación como el energético. Su fuerza política estaba en los líderes empresariales pequeños pero la mayoría de ellos ya no formaba parte de la IP sino

que ahora despachaban en alguna subsecretaría de estado.

Por el lado de la Iglesia, los laicos de clase media y baja se colocaron rápidamente en algunos puestos de las administraciones públicas. La mayor parte, a diferencia de los empresarios, no ganaba en la oposición lo que en el gobierno se paga y pronto perdieron su combatividad en los laberintos de la burocracia. Habían aprendido a ser oposición y eran buenos para crear coaliciones ganadoras, pero también a diferencia de los empresarios, carecían de experiencia y de herramientas administrativas



para reestructurar un edificio complejo y opaco, resbaloso y absorbente. Por su parte los obispos ya habían obtenido sus réditos políticos desde la reforma salinista al artículo 130, antes de la alternancia partidista. Ya existían legalmente desde 1993 y podían dar catecismo en escuelas sin tener que esconderse. Desde entonces la matrícula privada católica no ha cesado de expandirse.

A la derecha le faltó decisión para crear una nueva administración pública federal, con sus consecuencias estatales y municipales. En vez de optar por la inexperiencia temporal de sus propios cuadros, cedió al sabotaje permanente y, con ello, a una coalición nebulosa con intereses poco claros.

### **Retos y dilemas de la derecha**

La derecha está condenada a ganar (ante una izquierda desorganizada como la presente). Las razones tienen que ver con la poca seriedad del PRD y la aun incipiente socialdemocracia del PRI. Ninguna de estas dos circunstancias, por más que sean ciertas hoy día, van a prolongarse indefinidamente. Además habría que matizar lo anterior por región y sector del país. De cualquier modo, asumiendo que el PAN y la derecha estarán presentes con seguridad en muchos espacios gubernamentales de los distintos órdenes durante los próximos años, me parece fundamental atender retos mínimos y resolver falsos dilemas

entre la doctrina y la práctica política.

Primeramente, la derecha debe definir con urgencia el tipo de Estado que quieren construir. Con los antecedentes anti-estadistas de ambos se antoja difícil, ya que ambos se oponen al fortalecimiento del sector público por viejas disputas con el marxismo (¿ya muerto?) en sus diversas expresiones. Para los empresarios, teóricamente hace falta reducir la burocracia antes que crear un servicio profesional de carrera. Los católicos, que recuerdan el autoritarismo ideológico de la SEP y la persecución política de la SEGOB, están más ocupados en conocer los puestos públicos que en desarrollar políticas públicas que abonen a una cultura cristiana.

Los empresarios, aun frente al actual desorden financiero que observamos en los EUA, tienen poca experiencia en crear esquemas de regulación que procuren mercados competitivos. Cuentan con pocas redes y herramientas para integrar la economía informal al sistema tributario. El aumento y la expansión del IVA aun se topan con el titubeo de líderes empresariales (y obreros) mientras que la recaudación se mantiene en tasas mediocres incluso para la media latinoamericana.

El dilema es aparente. Lo mismo los cristianos que los empresarios tienen décadas proclamando el lema de “tanta sociedad como sea posible y

solo el gobierno necesario”. La realidad actual exige actuar en ambas pistas: crear ese gobierno necesario (Estado mínimo per al fin Estado) y volver a impulsar de tal modo a la sociedad (tarea que saben hacer desde hace mucho) que logre menguar las enormes fallas que ahora exhiben las agencias oficiales, erráticas en la tarea de monopolizar la fuerza, los impuestos y la aplicación de la leyes. En suma: de gobernar. Quizás los cristianos tengan más experiencia en el trabajo político con redes de clase media en distintos sectores. El reto ahora es transformarlas en movimientos de desarrollo económico, social y cultural, que vayan más allá de coaliciones opositoras y de defensa religiosa.

### **¿Hacia un neo-corporatismo en México?**

De no hacer lo anterior, la derecha estará abonando a la creación de un régimen neo-corporatista que replique esquemas ya conocidos entre 1940 y 1970, con las únicas y notables diferencias de que ahora estará la derecha formalmente en la mesa del pacto y de que la democracia electoral decidirá el partido que encabece a los representantes de las cuerpos sociales. No sería nada nuevo, de hecho sería un ejemplo mexicano de lo que Europa vivió al fin de la II guerra mundial. Tampoco debería ser forzosamente negativo ya que tanto en el plano económico como político, el neo-corporatismo históricamente ha dado bienestar y estabilidad política. Al tiempo. 